

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Martes 25 de Mayo.**El Eco de Cartagena**HAGAMOS UN POCO DE
FILOSOFIA.

Quando en España no existian mas que dos partidos politicos, era fácil entenderse. Serviles ó liberales, negros ó blancos: realista ó constitucional eran sinónimos en su respectivo género, y estas calificaciones, mas ó menos gráficas, no ofrecian duda alguna. Cada cual conocia á sus amigos y sabia distinguir perfectamente á sus adversarios.

Despotismo ó libertad, hé aquí la síntesis.

Serviles ó liberales, hé aquí la calificación de los partidos que luchaban—como un solo hombre—por el triunfo de sus principios.

Hoy no sucede lo propio: dentro de cada síntesis hay mil aspiraciones, doscientos mil matices, y en último resultado la confusión de la Torre de Babel.

Y ésto, sin embargo, importaria muy poco, si dado el nombre se conociera la cosa; pero por desgracia, basta que se diga azul para que resulte amarillo, y como los colores son tan varios y contrapuestos entre si, aun cuando se presume que el rojo no designa el color de la leche, no puede afirmarse que pretenda dar á conocer el tinte del agua de archicorias.

Diferentes veces hemos meditado acerca de este particular, deseando encontrar un indicio que nos condujera á conocer la razon de este fenómeno, que no se explica por las reglas naturales del raciocinio, adquiriendo el íntimo convencimiento de que semejante estado de cosas solo puede provenir, de la fatal mania de traducir para economizar el tiempo y el trabajo de pensar.

Y como esta ausencia del pensamiento propio, influye tambien en la eleccion de originales que deben ser traducidos, en la manera de

hacer con propiedad y exactitud la traduccion, acostunbramos á elegir la peor de cada tierra, vistiendo la española con un traje adecuado á la época carnavalesca.

De aquí resultan dos inconvenientes. Primero que adoptando sin el debido criterio, los procedimientos ajenos, y aplicándolos cada cual á su capricho, se confunden las ideas de lo justo y de lo injusto, y se trabucan las nociones mas rudimentarias del simple sentido comun. Segunda que como consecuencia lógica de lo primero, muere la fé, se ofusca el entendimiento y se desvirtua y perece la doctrina.

Cada hombre á quien su talento, ó para hablar con mas propiedad la fortuna, le coloca un poco mas alto que á los demas conciudadanos, es el sol á cuyo alrededor giran multitud de planetas que no ven otra luz que la que despiden sus rayos, ni pueden moverse ni vivir sino al influjo del astro que constituye el centro de la constelacion; como el zodiaco político es mucho mas variado que el celeste, resulta de aquí, que el número de constelaciones es infinito, el de soles no tiene cuenta y de satélites abarca un número que no puede concebir la imaginacion.

Y cada centro constituye un sistema con leyes especiales para su uso, y á semejanza de la familia antigua, levanta un altar á su dios, castigando de muerte al que osare profanarlo, despreciando y burlándose al mismo tiempo del holocausto del vecino que tiene el mismo origen, iguales atributos, la propia razon y la venerable santidad que el suyo propio.

Para eso vemos tanto constitucional que solo constituye dentro de su círculo; tanto conservador, que lejos de conservar destruye lo creado; tanto republicano apasionado á la dictadura; tanto demócrata con humo y espiraciones aristocráticas tanto católico, que establece, como decia Boileau, acomodamiento con el cielo; tanto carlista que pelea por fueros y franquicias en nombre del absolutismo; tanto libre pensador

intransigente, y tanto contrasentido y tanto vice versa no solo entre unas y otras agrupaciones, sino en el centro de ellas mismas, y aun en el fuero interno de cada uno de los individuos que la componen.

Obsérvese sino la polémica que sostienen en la actualidad todos los periódicos de Madrid, á escepcion de los que se titulan absolutistas puros, que se abstienen de terciar en la contienda. Todos los liberales, en la esencia y partidarios del progreso y de las ideas modernas, y sin embargo se increpan unos á otros pidiéndose esplicaciones, que una vez dadas, ni persuaden ni convencen y solo contribuyen á aumentar el desconcierto y la confusion.

Si buscara el remedio para este mal, seria muy difícil encontrarlo y mucho mas el aplicarlo, porque desgraciadamente, no se puede prescindir para ello de los hombres, y se ha contraido el detestable hábito de fiarlo todo á una personalidad.

Siendo este el punto de mira, las instituciones nada significan. Por espacio de veinte años hemos disfrutado de casi todas las instituciones conocidas, y todas ellas han encontrado impugnadores sistemáticos, aun en el grupo que decia representar una situacion determinada, que le ha sido imposible sostenerse. La monarquía constitucional, el interregno, la monarquía democrática, la república, la dictadura, todo se ha ensayado y ha sucumbido sin gloria; y la situacion que ha reemplazado á la anterior, ha echado la culpa de todos los males y desventuras de la patria, al sistema derrocado.

Sin embargo, este no ha tenido la culpa; y nos espresamos de esta manera sin demostrar la predileccion por algunos de ellos. Creemos sí, firmemente, que el mal ha procedido de la falta de religiosidad en la observancia de las condiciones que á cada sistema le son propios: en haber falseado sus bases: en dar á la cosa un nombre de contradicción con los actos, y para imprimir en estos el valor de que carecian y la autoridad de que los despojaba el

contrasentido, valerse de una personalidad que los sostuviera, gigante de bronce con piés de barro, contra el cual ha bastado una gota de agua para hacerle caer de su frágil y deleznable base.

No ha sido la monarquía, sino el monarca; no la república, sino el presidente; no la dictadura, sino el dictador lo que se ha discutido proclamado, combatido ó defendido: y como al operarse un cambio en ta, ó cual sentido, se trataba lo primero, como hemos dicho, de traducir y traducir lo malo, y despues de acomodar á la traduccion, no á una idea y á un sistema obedeciendo á sus prescripciones, sino á un hombre, todos los demás que se creian dignos de ocupar su lugar, ó cuando menos el candidato de su predileccion, arremetian contra el favorecido por la suerte, y en su ciego frenesi, preferian el desquiciamiento social, la falsificación de todas las ideas, la negacion de todos los principios, un cataclismo, en fin, á ver entronizado al individuo, á quien por otra parte sus mismos partidarios colocaban de ante mural para que recibiera los tiros que iban á parar invariabilmente en el blanco.

Estas reflexiones se van haciendo demasiado pesadas, y se nos ocurre mas todavia, por lo cual, para no cansar á nuestros lectores, las daremos por terminadas. Ojalá que al reanudarlas alguna vez, si tal es nuestro antojo, podamos asegurar que hemos topado al fin con la piedra filosofal de un sistema bien definido y religiosamente practicado.

Correo general.

Madrid 24 de Mayo de 1875

Leemos en el «Génio médico»: «Descubrimiento».—Segun leemos en un periódico inglés, parece que el señor Schuler ha descubierto un agente medicamentoso, el nitrato de amilo, que hace curar con rapidez los efectos anestésicos del cloroformo por muy marcados que sean, impidiendo por lo tanto la sofocacion y restableciendo la respiracion y circulacion.